

LA PRIMERA Y MAS DISIMULADA PERSECUCION
DE LOS JUDÍOS
CONTRA CRISTO JESUS Y CONTRA LA IGLESIA,
EN FAVOR DE LA SINAGOGA. (a)

D. Petrus Chrysologus, serm. XLIX: *Moyses signa fecerat multa. Elias maxima monstraverat documenta virtutum, nec dissimilia opera fecerat Eliseus: cur nemo personam discutit; cur nemo status commo- vet quaestionem; cur nemo unde essent, quive essent, unde ista et per quem facerent curiositate sic requisivit ingratus.*

Psalm. LII. *Illic trepidaverunt timore, ubi non erat timor.*

San Pablo, en la epístola *ad Hebraeos*, casi epíloga todo el Testamento Nuevo, y en el capítulo penúltimo hace mencion de los padres entre los hebreos maravillosos. Nombra á Moisen y á Enoch, con otros muchos; y no sin misterio no escribe de Elías, por ser de cuyo nombre se valieron los judíos contra Cristo y el Baptista.

Frecuentemente se lamenta David de la perfidia, idolatría, ceguedad y dureza de los judíos. Y habiendo cargado yo la consideracion sobre los sucesos que del pueblo hebreo escribe Moisen, y que (cantando sus lágrimas) llora el real Profeta en sus psalmos, afeando su ingratitud con repetir los grandes beneficios que de Dios recibieron, y las infinitas maravillas con que no solo los defendia, sino los ilustraba,—hallo que son tan única y exquisitamente detestables, que en tanto que Dios los hablaba y gobernaba y defendia, ensalzán- dolo con victorias donde militaba su brazo y su nombre, les daba ley y libertad y triunfos,—adoraban al becerro, á Beelzebub y á Baalim; le despreciaban, de- jándole por simulacros y dioses ajenos, mentirosos y ridiculos; y estando esperando la venida suya en el Mesías, cuando vino y le vieron, le crucificaron; y des- pues que por esto perdieron el sacerdocio y el cetro, y al mismo Dios, con pertinacia inflexible guardan la

(a) Inédito.

Escrito en 1619. Nótese varias alusiones á algun poeta judai- zante, ó persona que el autor debía tener entre ojos.

Va ajustada la impresion á la copia de 1724 que existe en la Bi- blioteca Nacional, códice M 277, folio 239.

El señor don Agustin Duran me ha franqueado otra de fines del siglo XVII, falta, desatinada por extremo, y de ningun mérito, en la cual se da por autor del discurso al maestro Toribio de Armuelles, natural de la villa de Naval Pilonia, beneficiado en San Juan del Hoyo.

Va tan lejos de la verdad semejante suposicion, que nadie medianamente diestro en conocer el estilo de don FRANCISCO, le ar- rebatará la propiedad de este curioso rasgo.

ley de Dios, que dejaron por un novillo hecho de joyas y por el dios de las moscas. De que se colige que los judíos no permanecen en la verdad, y que obstinados perseveran en duracion, que compite con la eternidad en la mentira y en el error. Esperaron á Dios hasta que vino, y luego que vino al mundo intentaron negar su venida y confundirla; y para alargar la vida á su Sinagoga y estorbar el principio de la vida del Testamento Nuevo en el Autor de la vida, con astucia infernal, arrebozada en preguntas y respuestas, principalmen- te se valieron de Elías. Verifiquemos este ingenio de su abominable malicia.

Oyeron al Baptista, que venia á preparar los ca- minos al Señor, y enviáronle á preguntar si era Elías: (1) «¿Eres tú Elías? Dijo: No soy. ¿Eres tú profeta? Y dijo: No.» Queríanle antes Elías ó profeta que precur- sor; porque siendo precursor, los profetas y la ley no pasaban de su predicacion; y siendo profeta ó Elías, iba adelante y proseguia la Sinagoga. Conoció Cristo que con capa de Elías querian prorogar las sombras de la ley vieja y oscurecer las auroras de la ley de gracia en san Juan; y por eso dijo: (2) «Porque todos los profetas y la ley hasta Juan profetizaron; y si que- reis recibir el mismo, es Elías que ha de venir. Quien tiene orejas de oír oiga.»

Todo mi discurso amanecen estas palabras de Cris- to. Dice que la ley y los profetas llegaron hasta Juan; y porque estos judíos querian que diciendo que era Elías, pasasen dél, añade: «Si quereis recibir el mis- mo, es Elías. Empero no el pasado, ni el que se fué y desapareció, sino el que ha de venir.» Y con grande misterio añade: «Quien tiene orejas de oír oiga, por- que los que las traen cubiertas y tapadas, como los judíos, esos no traen orejas de oír.»

Viendo que no conseguia efeto esta astucia con Juan, se vuelven á perseguir á Cristo con la misma capa de Elías, no siendo suya, ni celo suyo, sino envidia: (3)

(1) *Joannes*, I. ¿Elias es tu? Et dixit: Non sum. ¿Propheta es tu? Et respondit: Non.

(2) *Matthaei*, cap. XI. Omnes enim Prophetae et lex usque ad Joannem prophetaverunt: et si vultis recipere, ipse est Elias qui venturus est. Qui habet aures audiendi, audiat.

(3) *Lucae*, IX. Audivit autem Herodes Tetrarcha omnia quae fiebant ab eo, et haesitabat eo quod diceretur à quibusdam: Quia Joannes surrexit à mortuis; à quibusdam vero: Quia Elias apparuit; ab aliis autem: Quia Propheta unus de antiquis surrexit.

» Oyendo Heródes tetrarca las maravillas que Cristo obraba, se admiró, porque se decía por algunos que Juan había resucitado de los muertos; por otros, que Elías había aparecido; otros, que un profeta de los antiguos resucitó. Toda su ansia era que san Juan fuese Elías u otro profeta, porque no fuese el precursor; y que Cristo, para que no fuese creído por el Mesías, fuese Elías o uno de los antiguos profetas; y con Elías y los profetas querían negar al que ellos mismos prometieron á los que con ellos le querían contrastar.

En el propio Evangelista y capítulo (1): «¿Quién dicen las turbas que soy? Respondieron y dijeron: Juan Bautista; otros Elías; otros que ha resucitado uno de los profetas primeros. Díjoles: Y vosotros ¿quién decís que soy? Respondiendo, dijo Simon Pedro: Cristo de Dios.» Aquí se le cayó á la mala intención la capa de Elías con que se arrebozaba, y quedó de par en par la calumnia. A san Juan preguntan si es Cristo ó Elías ó alguno de los profetas; y á Cristo dicen que es san Juan ó Elías, ó alguno de los primeros profetas resucitado: porque no le quieren creer Mesías, ni que le crean, por dilatar las edades de la Sinagoga, y no dar lugar á la fundación de la Iglesia y principio del Testamento Nuevo.

Cristo, como Dios y Hombre verdadero, se dió por entendido desta mañosa persecucion con sus apóstoles en la transfiguración, cuando le vieron entre Elías y Moisen, con quien hablaba de su partida. Y diciendo san Pedro: (2) «Hagamos aquí tres tabernáculos, á tí uno, á Moisen uno, á Elías uno,» añade el Evangelista: (3) «No sabía lo que decía.» San Ambrosio, de Fide, ad Gratianum: (4) «No sabía lo que decía, porque á Moisen y Elías los igualaba con Cristo.»

Séame lícito, con el aliento destas palabras, pronunciar alguna novedad que espero, no en la letra. Digo que como Cristo glorioso trujo á Moisen y á Elías visibles para tratar de su partida (que era de su muerte y pasión, en que, como dice san Pablo, se cumplía su Testamento), y los trujo á que en su gloria y luz viesan el fin de las sombras de la ley y de los profetas, y san Pedro dijo: «Hagamos tres tabernáculos, uno para Cristo, otro para Moisen y otro para Elías;» y ya solo había de haber el nuevo tabernáculo de la Iglesia, en que Moisen y Elías no habían de tener mansion ni lugar por haber pasado con la Sinagoga;—por eso dice el texto sagrado que no sabía lo que decía. Santos fueron gloriosísimos y admirables, mas Pedro no los ha de fabricar tabernáculos, pues sobre él, como piedra, dijo Cristo que fabricaría su Iglesia, como la fabricó.

No parece que apadrinan de muy léjos las palabras de san Ambrosio mi consideración, pues san Pablo no solo quiere que no los comparen con Cristo, sino que los antepone los apóstoles diciendo: (5) «Pri-

(1) ¿Quem me dicunt esse turbae? At illi responderunt, et dixerunt: Joannem Baptistam, alii autem Eliam, alii verò quia unus Propheta de prioribus surrexit. Dixit autem illis: Vos autem quem me esse dicitis? Respondens Simon Petrus dixit: Christum Dei.

(2) Faciamus hic tria tabernacula, tibi unum, Moysi unum, et Eliae unum.

(3) Non enim sciebat quid diceret.

(4) Nesciebat quid diceret, quoniam Moysen et Eliam, Christo aequabat.

(5) Primum Apóstolos, secundo Prophetas.

mero los apóstoles, despues los profetas.» Y san Cirilo Hierosolimitano prefiere, con elegante y bien seguida comparación, á san Pablo á Elías, con tanto cuidado, que me persuado reparó en que los sacerdotes y fariseos habían porfiadamente querido que san Juan no fuese precursor ni Jesucristo Mesías; Sino Cristo, ó san Juan ó Elías ó profeta; y san Juan, ó Cristo ó profeta ó Elías.

Y parece que desde el suceso de san Pedro (sobre hacer los tres tabernáculos, y los dos para Elías y Moisen), quedaron los apóstoles recelosos desta persecucion tan disimulada en dos tan grandes santos; pues consecutivamente en el propio capítulo preguntaron á Cristo sus discípulos: (6) «¿Por qué dicen los fariseos y escribas que conviene que Elías venga primero?» Reconocieron los apóstoles que los judíos feamente se valían de Elías, diciendo que había de venir primero, para negar que Jesus no era el prometido, pues no había venido Elías antes. Respondiéndolos Cristo Jesus diciendo: *Elías, cum venerit primò, restituet omnia: et quo modo scriptum est in Filium hominis, ut multa patiatur et contemnatur. Sed dico vobis quia et Elías venit, et fecerunt illi quaecumque voluerunt, sicut scriptum est de eo.* Facítemos la inteligencia destas palabras con las de san Mateo, cap. xvii, v. 10: «Y preguntáronle sus discípulos, diciendo: ¿Por qué dicen los escribas que conviene que Elías venga primero? Mas él, respondiéndolos, dijo: De verdad Elías ha de venir, y lo restituirá todo; empero yo os digo que ya vino Elías, y no le conocieron, antes hicieron en él lo que quisieron. Así el hijo del hombre padecerá por ellos. Entonces entendieron los discípulos que los había hablado de Juan Bautista.»

Véase el cuidado en que pusieron los escribas á los apóstoles con Elías, y reconócense el intento de los judíos. A Juan Bautista le preguntaron si era Elías; él dijo que no, y desta respuesta se valieron para decir que, pues Elías no había venido antes, que Cristo Jesus no había venido ni era el Mesías. Y obligan con esto á los apóstoles á que pregunten á Cristo que por qué dicen los judíos que conviene que Elías venga primero; á que responde que ya vino, y que no le conocieron, y que el Elías que había de venir antes era Juan Bautista. De manera que al Bautista, que no era el Elías que ellos preguntaban, le niegan el ser el Elías que había de venir el primero que Cristo, como vino; y á Cristo, que es el prometido que esperaban despues de Elías, dicen que es Elías. Desvergonzada trampa intentaron hacer á la verdad, usando inicua mente del santo nombre de Elías. La capa que dejó Elías á Eliseo, dióle, como dice el texto: (7) «Espíritu duplicado;» mas la que estos toman, para con capa de Elías negar á Jesus el ser Cristo, dales espíritu doble y traidor.

Mucha fuerza me hace la ponderación que me ofrece el ver que cuando san Pedro en la trasfiguración quiso hacer tabernáculos á Elías y á Moisen, dice el Evangelista que no sabía lo que decía; y que aun estando san Pedro diciendo aquellas palabras, se oyó una voz que dijo: «Este es mi Hijo amado, en que yo

(6) ¿Quid ergo dicunt Pharisaei et Scribae, quia Eliam oportet venire primum?

(7) Duplex spiritus.

me he agradado bien; oídle á él.» Que fué decir: Ya nõ se ha de hacer cátedra ni tabernáculo á Moisen y á Elías, ni se ha de oír á ellos, sino solo á Cristo, Hijo del Padre eterno. Y lo que san Pedro no supo decir, cuando en este lugar no supo lo que dijo, lo supo decir y disputar san Pablo, *Ad Hebr.*, cap. ix: *Tabernaculum enim factum est primum, in quo erant candelabra et mensa et propositio panum, quae dicitur sancta.* Este era el tabernáculo de Moisen; habla luego del de Cristo: *Christus autem assistens Pontifex futurorum bonorum, per amplius et perfectius tabernaculum, non manufactum.* Fué lo que no supo san Pedro, que el tabernáculo de Cristo no había de ser hecho con las manos, como le quería hacer; y que el de Moisen ya había pasado, hecho con las manos por sombra deste. Y hay gran misterio, á mi propósito, en la correspondencia del lugar de san Mateo, cap. xvi, versos 15, 16, 17, por ser de Cristo, como lo hemos visto: «¿Quién decían los hombres que era el hijo del hombre? Respondiéronle que unos decían era Juan Bautista, otros Elías, otros Hieremías, otros uno de los profetas. Díjoles Jesus: Vosotros ¿quién decís que soy? Respondió Simon Pedro: Tú eres Cristo hijo de Dios vivo. Respondiéndole Cristo diciendo: Bienaventurado eres, Simon Barjona, porque la carne y la sangre no te lo reveló, sino mi Padre, que está en los cielos. Yo te digo que tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia;» y otras favorecidísimas mercedes que se siguen. Cuando Pedro mezcla y iguala á Cristo con Moisen y Elías, dice el Evangelista que no sabía lo que decía; y no le dejan edificar. Cuando tratándose de Elías y de los profetas, igualándolos con Cristo, él no los toma en la boca, y confiesa á Jesus por Cristo, Hijo de Dios vivo,—entonces le edifican á él en pontífice, y sobre él la Iglesia, con promesa que tan presto se cumplió.

Parece que los escribas, porque no se sintiesen los pasos con que encaminaban esta persecucion, se descalzaron, á imitación de Moisen cuando se llegó á la zarza que se ardia y no se quemaba. Empero estos llegábanse á un espino que se quemaba por quemar, y sus pasos fueron descubiertos por el mismo Cristo; pues diciéndole ellos que ¿por qué no hacía milagros en su patria como en Cafarnaun? les respondió: «Elías fué enviado á sola una viuda en Sarepta de Sidon, habiendo otras muchas viudas en Israel.» Y debiendo respetar la respuesta por ser con el suceso de Elías, á quien tanto veneraban, se enfurecieron y le quisieron despeñar desde la cumbre de un monte; confesando que se valían de Elías para solo oscurecer á Cristo y no dar lugar al Evangelio, y producir los términos de la Sinagoga, los que no se pueden alargar ni producir. Y si alguno dijere que sí en verso, lo podrá hacer en silabas, no en misterios. A Elías se le cayó la capa; así se lee en el cap. 2 del iv de los Reyes: *Et levavit pallium Eliae quod ceciderat ei.* Y á estos que con capa de Elías favorecen la Sinagoga, no se les cae la capa, antes le quitan la capa que ni les deja ni les da; y debe esperarse que el mismo santísimo profeta hará, para castigarlos, de su carro de fuego brasero.

Fué tan obstinada la persecucion que los judíos hicieron á la gloria de Jesucristo, Hijo de Dios, abu-

sando del santo nombre del santísimo profeta Elías, que la prosiguieron hasta la postrera hora de su vida. Pues, estando espirando en la cruz, así como dijo: *Eli, Eli*, que se interpreta «Dios mio, Dios mio», dijeron: «A Elías llama este.» Y eran ellos los que valiéndose de la alusion de la voz, llamaban á Elías, para dar á entender que Jesus no era Dios, sino inferior á Elías, pues se quejaba de que le desamparase (que eso dicen las palabras *Eli, Eli lamma sabachani*, no *asabthani*, porque no se deriva de la palabra hebrea *asab*, «desamparar», sino de la Sira *sabak*, que significa lo mismo). Y viendo que luego le dió uno en la esponja á beber vinagre con una caña, dijeron: (1) «Deja; veamos si viene Elías y le libra.»

Sé que se disculpa esto, para mi intento, con haber muchos graves autores que dicen que se conoce que los que dijeron que llamaba á Elías eran romanos, y no judíos; porque si lo fueran no ignoraran que *Eli* significa «Dios», y añadida *iod*, que se pronuncia *Eli*, quiere decir «Dios mio», y no «Elías». Yo procuraré convencer que eran judíos precisamente, y no romanos; esto reverenciando la opinion contraria.

En san Marcos, cap. xv, verso 34, se lee *Eloi, Eloi*, en siriaco, que era la lengua que despues de la cautividad se hablaba; si bien en la *Régia* se lee *Ail, Ail*, en el texto siriaco. Si Cristo exclamó desta suerte, no había equivocación ó alusión á Elías; empero del contexto citado es cierto dijo *Eli, Eli*, en hebreo, y la variedad en san Marcos nace de la diferencia de la voz en la lengua siriaca.

Los romanos doctos, y que leían y buscaban noticias, no leemos que hiciesen, tratando de los judíos, mención de otro que de Moisen; del cual la hace Cornelio Tácito, y en lo que escribe del pueblo hebreo, con tantos hierros, que por ellos y otros de los cristianos le llama Tertuliano en el *Apologético*: (2) «Aquel insigne charlatan de mentiras Cornelio Tácito.» Juvenal solo hace mención de Moisen cuando dice que les enseñó ritos:

Tradidit arcano quodcumque volumine Moses.

«Con arcano volumen Moisen.» Y ninguno hace mención de Elías ni de otro profeta, ni muestra haber tenido tal noticia. ¿Cuánto menos la tendrían aquellos soldados que estaban de presidio en Jerusalem, para entender la palabra *Eli* por Elías?

Puede ser que yo me engañe; mas parece que precediendo estas notas, se convence fueron judíos, y no romanos. Porque si no se leyerá en el Evangelio otra cosa que haber dicho Cristo *Eli, Eli*, pudiera afirmarse que habían sido romanos; empero, como dijo: *Eli, Eli, lamma sabachani* (que quiere decir: «Dios mio, Dios mio! ¿por qué me desamparaste?»), no fué posible que ellos, siendo romanos, entendiesen lo que quería decir *lamma sabachani*. Pruébese que lo entendieron, pues luego dijeron: «Deja, veamos si viene Elías y le libra.» Y esto fué entender que había dicho «por qué me desamparaste»; y cómo el fin de los judíos era negar á Cristo el ser Mesías con llamarle Elías u otro profeta; y no dar lugar á que, confirmado el Testamento Nuevo,

(1) Sine videamus an veniat Elias liberans eum.

(2) Cornelius Tacitus ille mendaciorum loquacissimus.

acabase en Sinagoga. (Y se confirmaba con la muerte del testador Cristo, como dice san Pablo: (1) «Porque el testamento es confirmado en los muertos; de otra manera no vale mientras vive el que testó.»)

Pues como les iba tanto en este punto, que era el último, no se contentaron como hasta allí con decir era Elías; sino, valiéndose de la equivocación ó alusión de la palabra *Eli, Eli*, y de las siguientes, que entendían bien, «por qué me desamparaste,» le mostraron inferior á Elías, pues necesitaba de su socorro. Esfuerza esta interpretación mía, con que tendrá autoridad, san Leon papa, sermón. xvii, de *Pasione Domini*; en que pondera fueron mucho más prontos á conocer á Cristo por Dios los soldados romanos que los judíos. Estas son sus palabras: (2) «Empero como el Centurion, que era guarda del suplicio, espantado con aquellas cosas que via, dijese: Verdaderamente era Hijo de Dios este hombre;— la impiedad judáica, más dura que los monumentos y las piedras, ninguna compuncion se sabe que la mitícase; para que se conociese que fueron más prontos entonces á creer que era Hijo de Dios los soldados romanos que los sacerdotes de Israel.»

De todo lo referido se colige que la primera y más arrebizada persecucion que los judíos hicieron á Cristo, para ponerle pleito al ser Hijo de Dios y Dios y

(1) *Ad Hebr.*, cap. ix, v. 17. Testamentum enim in mortuis confirmatum est: alioquin nondum valet, dum vivit qui testatus est.

(2) Cumque custos supplicii Centurio territus iis quae viderat, diceret: Verè filius Dei erat homo iste; impietatem tamen Judaeam, monumentis et petris omnibus duriores, nulla proditur mitigasse compunctio, ut appareat paratiores ad intelligendum filium Dei tunc fuisse Romanos milites, quam Israeliticos sacerdotes.

FIN DE LA PRIMERA PERSECUCION DE LOS JUDÍOS CONTRA LA IGLESIA.

Hombre verdadero y el Mesías prometido, fué valiéndose de Elías y de Moises y de los profetas; siendo ellos mismos los que á él mismo se le prometieron á ellos, y que le aguardaron, y á quien el mismo Cristo sacó para su reino, bajando á los infiernos. Y principalmente con capa de Elías, como con capa de virtud (así lo dice la frase española), procuraron que san Juan fuese el Elías que no había vuelto, y que no fuese el que vino primero que Cristo; y divulgaron que Cristo era Elías, porque no le tuviesen por Cristo, y para que, alargando la edad á la Sinagoga, ella no acabase como acabó, y no tuviese su principio la Iglesia.

Por esto, cuando se oyere ó leyere cosa que tenga este sabor, ó que se encamine (aunque por rodeo, aunque afecte buen traje y pasos modestos) á igualar con Cristo á Moises, á Elías ó á los profetas, ó á autorizar la Sinagoga en competencia de la Iglesia; al que tal osare, volviéndole la pólvora á la cara, sea el que fuere, se le puede decir: *Eliam vocat iste*; á Elías llama este. Porque Dios le ha dejado de su mano, que eso es haberle Dios desamparado, y no podrá quejarse de que se entiendan contra él las palabras que él entendió contra Cristo Jesus, que está sentado á la diestra de Dios Padre, y desde allí ha de venir á juzgar los vivos y los muertos; á cuyo advenimiento precederá Elías, para oponerse al Ante-Cristo, de quien se confiesan centellas los sacerdotes de los judíos, que tomaron su nombre contra el mismo Cristo.

Todo lo dicho en este papel sujeto á la correccion de la santa Iglesia romana y de sus ministros. En Naval Piloña, á 12 de marzo de 1619.

DE LOS REMEDIOS DE CUALQUIER FORTUNA,

LIBRO DE LUCIO ANEO SÉNECA, FILÓSOFO ESTOICO, Á GALION. (a)

TRADUCIDO

POR DON FRANCISCO DE QUEVEDO VILLEGAS,

CABALLERO DE LA ÓRDEN DE SANTIAGO, SEÑOR DE LA VILLA DE LA TORRE DE JUAN ABAD,

CON ADICIONES SUYAS EN EL FIN DE TODOS LOS CAPÍTULOS, QUE SIRVEN DE COMENTARIO. (b)

AL DUQUE DE MEDINACELI,

conde de la ciudad y gran Puerto de Santa Maria, marqués de Alcalá y Cogolludo, señor de (1) Lobos, Deza y Enciso, y comendador de la Moraleja, del hábito de Alcántara, etc.

ESTE librito mio no busca en vuestra excelencia amparo; va á reconocer el que de vuestra excelencia han recibido mis escritos y mi persona, pues debo á la grandeza de vuestra excelencia tan preferidas honras y mercedes. Doy á vuestra excelencia lo menos, que es mi reconocimiento, y quedome con lo más, que es mi obligacion. Dar consuelos quien los ha menester, es liberalidad de buena casta. Doylos á vuestra excelencia, de quien los recibo; restitution con nombre de dádiva. Atrévime á traducir y á imitar á Séneca; por eso invio á vuestra excelencia que estime en él y que

(a) En 1474 sacó á luz en Paris Pedro Cesario este libro *De Remediis fortuitarum*, y fué reimpresso en Leipsic año de 1500.

Duda Justo Lipsio que sea del Filósofo; pero ni se puede negar que suyas son todas las sentencias, ni han de vencer opiniones del insigne critico el testimonio venerable de Tertuliano: *Multa apud vos ad tolerantiam doloris et mortis hortatur, ut Cicero in Tusculanis, ut Seneca in Fortuitis.*

(b) Terminó su obra nuestro DON FRANCISCO en Villanueva de los Infantes, á 12 de agosto de 1633.

La imprimió en Madrid, dedicada al duque de Medinaceli, año de 1638, en la oficina de Juan Martinez; ejemplar en 12.º, que estimo ya perdido. No han dado fruto alguno mis diligencias de muchos años para tenerle á mano por pocas horas y fijar mi texto.

Digo lo propio de la reimpresion que se supone hecha en 1644.

Incluyóse en la primer coleccion de Madrid, de 1648, que costeó Pedro Coello, y tiene por titulo *Enseñanza entretenida y donairosa moralidad*; pero falta de la dedicatoria, del proemio, del juicio del libro, y de las pocas líneas que dirige Séneca á Galion; en cuya forma lo han reproducido cuantas colecciones se encuentran posteriores. Sancha, despues de reimpresso el tratado, año de 1790, hubo de adquirir uno de la edicion de 1638, y copió al fin aquellos rasgos preliminares con el desorden consiguiente.

Pero tres años antes de Sancha, había dado en Madrid mismo completos al público *Los remedios de cualquiera fortuna* el impresor Manuel Gonzalez, con todos los principios oportuna y debidamente colocados, en cuyo apreciable ejemplar encuéntrase al final de cada capítulo, no tan solo el comentario ó adición de QUEVEDO, sino otro de don Francisco Arias Carrillo, y otro de don Diego de Torres (Villaroel).

Un anónimo escribió á mediados del siglo xvii, imitando á Séneca y á QUEVEDO, treinta y una aflicciones con sus correspondientes consuelos, y mejores pensamientos que estilo; consérvanse manuscritas en la Biblioteca Nacional, códice T. 277, donde ocupa 126 hojas en 4.º

Para fijar mi texto y acercarle en lo posible á su primitiva pureza, me he valido de varias curiosas ediciones, y saco al pie sus variantes, marcadas con los signos siguientes:

G. La preciosa reimpresion de Manuel Gonzalez, 1787.

M. Coleccion de Madrid, año de 1648.

A. La que en 1630 costeó Tomás Alfay.

D. La que en 1633 imprimió Diego Diaz de la Carrera.

B. La que en 1638 sacó á luz Mateo de la Bastida.

F. La que hizo en Brusélas Francisco Foppens, año de 1670.

S. La de Madrid, por Sancha, 1790.

(1) Lodon (G. S.)